

Chronique du 10 janvier 2009

par le P.Joaquim Ferrer Arellano

EL MATRIMONIO VIRGINAL DE MARÍA Y JOSÉ

SEGÚN EL BTO. JUAN DUNS SCOT.

6ème semaine, conclusions

REFLEXIONES CONCLUSIVAS

La exposición que hace Escoto del matrimonio virginal de María y José, a la luz de su metafísica personalista y relacional, y de su teología del Primado de Cristo, predestinado de modo absoluto -"ante praevisa peccata"- como principio, centro, vértice y meta de las obras "ad extra" de Dios, conduce -en su sentido plenario inclusivo, que inició la exégesis patristica tipológica de la Escritura, desde San Ireneo - a esta conclusión:

El consentimiento de María a la Encarnación del Verbo en su Seno -en el "fiat de Nazaret-, y el silencioso consentimiento subsiguiente de José -subordinado y dependiente del de su Esposa y Madre en el Espíritu- a acoger a la Madre y su Hijo en su casa -que le constituyó padre virginal y mesiánico de Jesús, y le hizo depositario del "misterio escondido desde los siglos en Dios"-, son los dos primeros actos de fe cristiana que inauguran la nueva alianza consumada en la Pascua. No son primeros sólo en el tiempo, sino principio activo y ejemplar, por el valor corredentor de la vida de fe de los Esposos de Nazaret, de todos los actos de fe que, de generación en generación, serán el fundamento de la vida sobrenatural de la Iglesia, edificada sobre la fe apostólica.

La Iglesia -la familia de los hijos de Dios en Cristo, primogénito entre muchos hermanos-, es prolongación de la Familia de Nazaret, constituida por aquellos primeros actos de fe que trajeron al mundo la salvación: el "fiat" de María -aurora del Sol de Justicia- y la silenciosa fidelidad de José, sin palabras, sino poniendo por obra el mandato de Dios. "Gracias Madre. Con esa palabra tuya -Fiat- nos has hecho hermanos de Dios y herederos de Cielo". (Camino 345). Una análoga gratitud le es debida, sin duda, a José.

Por eso es el Padre y Señor de la Iglesia, que nació del Costado abierto de Cristo Redentor, con la cooperación "prorsus singularis"-por su fe, esperanza y ardiente caridad (cf. LG 61)- de la Inmaculada corredentora y -de modo indisociable, si bien subordinado- de José, que culmina en el Sacrificio del Calvario, activamente presente en la Eucaristía, de la .que vive la Iglesia. De la misteriosa presencia salvífica en ella de los Tres Corazones unidos de Jesús, María y José -"Tres Corazones y un solo amor" (San José María E.) brota el agua viva del Espíritu que vivifica la Iglesia hasta su consumación escatológica en la Parusía del Señor.¹

¹J. FERRER ARELLANO, *Los Tres Corazones unidos de Jesús, María y José, la Trinidad de la Tierra, imagen perfecta de la Trinidad del Cielo y camino de retorno salvífico al corazón del Padre*, Actas del Congreso Internacional de Barcelona, Junio 2007. "Cor Iesu Fons vitae". www.joaquinferrer.es